

EVOLUCIÓN LECTORA DEL NIÑO:

En su relación con los libros y la transmisión literaria, el niño suele pasar por una serie de etapas que estructuramos a continuación con la intención de que resulte una guía útil y sencilla para los mediadores que acompañan ese proceso dentro del ámbito educativo. Pero es imprescindible manejar esta información desde la convicción de que UN NIÑO NO ES UN PROGRAMA. En cada evolución lectora se combinan múltiples aspectos (sensoriales, psicomotrices, cognitivos, educacionales, afectivos...) que la hacen única e irreplicable. Es por eso que nos resistimos a acotar las etapas por edades, así como a avanzar por ellas de forma aislada: son fases de una misma construcción, que permanecerá como un todo en crecimiento durante nuestra vida. Cada apartado va acompañado de títulos adecuados para la narración y la lectura compartida con el niño.

Evolución lectora en la infancia:

- 1-. ETAPA DE RECONOCIMIENTO
- 2-. ETAPA SORPRESIVA
- 3-. ETAPA SIMBÓLICA
- 4.- ETAPA COMPRENSIVA
- 5.- ETAPA INTEGRADORA

1-. ETAPA DE RECONOCIMIENTO

En primer lugar supone el encuentro con la voz como vehículo de transmisión literaria. También abarca desde el primer contacto con el libro como objeto hasta su asimilación como portador de esa misma transmisión.

- I. **Reconocer la VOZ LITERARIA:** Desde su nacimiento, el bebé aprende a diferenciar la calidad, el tono, la cadencia y la intención de nuestra voz. Los padres son el primer libro del recién nacido, y las nanas, juegos y retahílas, sus primeras y necesarias lecturas.

“La literatura oral es una forma básica, un modo literario esencial en la vida del niño pequeño, porque la palabra está impregnada de afectividad. El cuento, la lírica, el romance, construyen el mundo auditivo - literario del niño, le incorporan vivencialmente a una cultura que le pertenece, le hacen partícipe de una creación colectiva, le otorgan signos de identidad.”¹

¹ Ana Pelegrín. *La aventura de oír*. Madrid, Anaya, 2004. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-aventura-de-oir-cuentos-y-memorias-de-tradicion-oral--0/html/01bb82b4-82b2-11df-acc7-002185ce6064_6.html

-CANTARES Y DECIRES. Carlos Reviejo y Eduardo Soler. S. M.: Madrid, 1998.

- II. **Reconocer EL OBJETO – LIBRO:** Como sucede con todos los objetos que lo rodean, el niño explorará los libros si le facilitamos esa experiencia. Rasgar, chupar o golpear serán sus primeras actividades, para las que resultan muy útiles los libros de tela y baño; pero también es bueno que manipule en vuestra compañía ejemplares en papel, que le darán una idea más real de sus características: paginación, encuadernación, disposición del texto y las imágenes... Poco a poco, la superación de la mera percepción material le permitirá centrarse en el contenido.

-LIBROS DE TELA. Retahílo Ediciones.
[http://http://www.retahiloediciones.com](http://www.retahiloediciones.com)

- III. **Reconocer LA COMUNICACIÓN LITERARIA:** Tanto la voz como el objeto impreso son considerados lectura en su calidad de medios transmisores de un contenido lingüístico que representa simbólicamente la realidad (“La adquisición de sistemas simbólicos es tan veloz desde el nacimiento que se ha aludido a ello como una prueba de la capacidad innata de simbolización de la especie humana”²). A lo largo de toda la Etapa Infantil (0 – 6 años) “se produce un progreso gradual en el conocimiento sobre las características formales de las historias, que incluye dos líneas esenciales: *qué ocurre* y *de quién hablamos*, es decir, la adquisición del esquema narrativo y el desarrollo de las expectativas sobre los personajes. Al inicio de su adquisición de la estructura narrativa, “los niños y niñas se dan por satisfechos con **reconocer** y nombrar el contenido de las imágenes y ven las historias en términos de episodios desconectados.”³ Las características fundamentales que han de tener las lecturas que proporcionamos al niño han de ser las siguientes: la existencia de un personaje que centre su identificación, y una perfecta secuenciación, clara y comprensible desde la experiencia del niño (es decir, no basada en conceptos ajenos a ésta, como por ejemplo las series numeradas o alfabéticas que tanto abundan en libros de tela y baño, y que resultan totalmente incomprensibles para un bebé).

La lectura de imágenes y el juego creativo con las mismas no debería descuidarse en una época como la actual, caracterizada por la comunicación audiovisual. “La formación de lectores polivalentes y con criterio apunta a la necesidad de trabajar la *gramática de la imagen* con métodos sistematizados que nos enseñen, desde bien pequeños, a ver y no sólo a mirar.”⁴ Para ello disponemos de álbumes⁵ de gran calidad, algunos sin ninguna presencia de texto.

-EL GLOBITO ROJO. Iela Mari. Ed. Kalandraka, 2006.

² Teresa Colomer, *Andar entre libros*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005

³ Ídem.

⁴ Teresa Corchete. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

⁵ El álbum ilustrado o libro – álbum es el género que más abunda en la selección que vamos a manejar. Se caracteriza por el hecho de que la reconstrucción del significado de la obra ha de realizarse a partir del texto y la ilustración, como conjunto indivisible secuenciado a través de un ritmo de página o doble página. Citaremos como ejemplo el libro *Cambios*, del autor Anthony Browne (México: Fondo de Cultura Económica, 1993).

-DEL OTRO LADO DEL ÁRBOL. Mandana Sadat. FCE, 1998

El primer contacto con la poesía a través del libro está ligado al juego, el ritmo, el baile. Podemos acompañar con imágenes festivas y cotidianas las rimas y juegos populares, pero también arropar su entrada en el sueño con el suave recitado de nanas y poemas.

TRALALÍ, ¡vamos a dormir! Benjamin Chaud. Kókinos, 2010.

“La singularidad del teatro frente a los otros géneros radica en que a la expresión lingüística hay que añadir otros recursos que resumimos en la expresión corporal, la expresión plástica y la expresión rítmico – musical.”⁶

Podríamos llamar al teatro “la lectura encarnada”, la que adquiere cuerpo y vida ante el espectador. Si bien encontraremos pocas obras de teatro para niños, es en cierto modo el género que más vamos a frecuentar con ellos: la lectura en la infancia es sobre todo una lectura compartida y nosotros, los mediadores, le ponemos la voz, el gesto y el ritmo, contribuyendo a dar forma a su imaginario (junto a la importantísima labor de los ilustradores) y su voz interior. Así mismo les proporcionamos variados recursos para que ellos mismos se hagan, poco a poco, cargo de la acción y la transmisión.

En el momento inicial del proceso lector, el niño está inmerso en el **reconocimiento** de su propio cuerpo. En este sentido, sus primeras dramatizaciones serán los juegos de calle y de regazo, y sus primeros textos teatrales los libros – juego y manipulables.

UN LIBRO. Hervé Tullet. Kókinos, 2010.

2-.ETAPA SORPRESIVA

Está muy ligada al rápido desarrollo del lenguaje. No sólo se amplía el vocabulario y se adquieren las estructuras sintácticas básicas, sino también estructuras textuales, comenzando por las narrativas. En todos estos aspectos serán de gran ayuda la narración, el recitado y la lectura de textos escritos, por su carácter más pausado, ordenado y meditado que el de la comunicación oral que utilizamos cotidianamente.

Narrativa: Una vez asumido el desarrollo argumental básico (inicio – desarrollo – desenlace), éste se afianza a través de multitud de historias sencillas, con conflictos leves, que vienen definidas por la propia ilustración.

El cuento tradicional (como la lírica de la que hemos hablado en la primera etapa) es absolutamente insustituible en el proceso de formación lectora. En principio éste es el momento adecuado para introducir los cuentos fónicos, encadenados y acumulativos, y también -dentro de los maravillosos- aquellos que llamaremos “de lobos”, ya que se centran en un animal agresor que en nuestra cultura suele ser el mencionado.

⁶ Juan Cervera. *Teoría de la Literatura Infantil*. Bilbao, ediciones Mensajero, 1992

EL PEQUEÑO CONEJO BLANCO. X. Ballesteros (adapt.). Kalandraka: Pontevedra, 1999.

Muchos textos informativos siguen manteniendo una estructura narrativa centrada en el personaje, aunque el tema irá adquiriendo cada vez mayor protagonismo. Con ellos desarrolla la conceptualización, organiza los campos semánticos, etc.

EL TOPO QUE QUERÍA SABER QUIÉN SE HABÍA HECHO AQUELLO EN SU CABEZA. Holzwarth y Erlbruch. Alfaguara 2009.

El juego lingüístico es para el niño una exploración de sus propias posibilidades y las de la lengua que está adquiriendo. Los cuentos de fórmula (mínimos, de nunca acabar y retahílas), a caballo entre la narración y la versificación, son la “logopedia de la tradición popular”. Ejercitan tanto sus órganos fonadores como su memoria o su sentido de la musicalidad.

Sin entrar en precisiones de género, nos parece justo incluir también en este apartado algunos álbumes de gran belleza y fuerza simbólica, que ayudan a desarrollar en profundidad el sentido estético del niño y su capacidad de reflexión y expresión acerca del mundo interior, tanto por medio de las imágenes como del texto.

CHAMARIO. Eduardo Polo y Arnal Ballester. Ekaré, 2004

En este momento, la dramatización se centra sobre todo en la imitación. Como mediadores debemos estimular este juego, que favorece enormemente la capacidad de expresión y comunicación, y aportaremos todo tipo de recursos de los que puedan apropiarse: Onomatopeyas, gestos, movimientos...

EL GATO DEL MAGO. Colin y Jacqui Hawkins. Anaya: Madrid, 1987.

3-. ETAPA SIMBÓLICA

Se caracteriza por un fuerte desarrollo de la imaginación. El niño adopta una interpretación mágica de la realidad y utiliza el juego y la narración como esquemas para organizar el mundo. El lenguaje, cuyo dominio era un objetivo para el niño en la etapa anterior, pasa a ser un instrumento creativo aplicable a un gran número de nuevos intereses.

El niño “utiliza la *cadena focalizada*, en la que se establecen las peripecias de un personaje como en un rosario de cuentas”. Las historias se alargan, y en ellas texto e ilustración se complementan. También expresan experiencias más complejas (sentimientos, relaciones...) que incitan al diálogo.

LA HISTORIA DEL PEQUEÑO BÁBACHI. Bannerman y Marcellino. Juventud, 2005.

CUIDADO CON LA RANA. William Bee. Juventud 2008.

En el terreno de la narrativa popular irrumpen con fuerza lo que llamaremos “cuentos de héroes”, que se centran en las acciones de los mismos para reparar el daño inicial.

EL POLLITO PELADO. Núñez y Thomassen. Kalandraka, 2000.

Hay un avance muy importante en la capacidad de representación del niño, que empieza a ser capaz, más allá de la mera imitación, de simular situaciones y estados de ánimo. Juego y dramatización se complementan y permiten al niño vivir y resolver experiencias “a modo de prueba”, con posibilidad de revisión y consideración desde diferentes puntos de vista.

Algunos libros pueden ser un elemento más del juego o retratarlo.

LA PUERTA. Michel Van Zeveren. Corimbo, 2008

La poesía de autor introducirá al niño en un universo poético personalizado, con nombre propio. Aunque son relativamente pocos los libros de poesía para niños, y aún menos los que se publican con formato e ilustración atractivos para ellos, no pueden faltarnos joyas como los cuentos en verso de Roald Dahl.

¡QUÉ ASCO DE BICHOS! Roald Dahl. Alfaguara

4.- ETAPA COMPRESIVA

Dos aspectos destacaremos de esta etapa: Por un lado, el aumento de la capacidad comprensiva del niño, tanto por la disminución de su egocentrismo como por el desarrollo de métodos de conocimiento más complejos y objetivos. En segundo lugar, suele coincidir con las primeras lecturas autónomas en el medio escolar. Hay que recalcar que el aprendizaje de la lecto–escritura no se reduce, ni comienza, por la mera capacidad de traducir un mensaje del código escrito al hablado y viceversa, sino que se ha de trabajar, en todas las etapas educativas, con el texto como acto de comunicación, como instrumento de formación / información y como medio de transformación y actuación sobre el conocimiento y la experiencia.

Es ESENCIAL que los ejercicios de lectoescritura no supongan un abandono de las actividades de la lectura compartida, ni un retroceso con respecto a la complejidad de los textos que se elijan para las mismas.

“Hacia los seis años, los niños y las niñas dominan propiamente la estructura de la *narración* con todas sus características, por ejemplo, la de que el final debe guardar relación con el conflicto planteado en el inicio.”⁷

Además de un gran número de álbumes ilustrados, de extensión variable y complejidad creciente, es el momento de relatos con predominio del texto sobre la imagen, incluso pequeñas novelas que permitan la lectura fragmentada por capítulos.

Las antologías de cuentos tradicionales (Grimm, Perrault, cuentos chinos, indios...) permiten al niño ensanchar su horizonte imaginario y organizarlo,

⁷ Teresa Colomer, *op. Cit.* 74

así como compartir la expresión de la vida comunitaria que subyace en esos cuentos.

CUENTOS POPULARES ESPAÑOLES. Antonio Rodríguez Almodóvar. Anaya: Madrid, 2002.

Sin abandonar la óptica del juego, trabajaremos la obra de teatro para niños en distintos aspectos: texto dramático, montaje, etc.

FÁBULAS Y CRIATURAS MÁGICAS. Landa y Landa. Parramón: Barcelona, 1997.

4.- ETAPA INTEGRADORA

Los múltiples elementos interiorizados en las etapas anteriores van poco a poco integrándose de modo consciente en esquemas de significado que tienen en cuenta a la comunidad y no sólo al individuo y al sentido histórico y no sólo al presente. El niño ya puede construir aprendizajes sobre fundamentos teóricos y no sólo sobre experiencias. Ese extrañamiento permite abordar disciplinas complejas como la crítica literaria, la filosofía o la especulación científica.

Remitimos al proyecto Rutas de Lectura para explorar diversas posibilidades de la lectura compartida en las aulas: <http://www.rutasdelectura.com>

Añadimos a continuación otros títulos que mostramos durante las sesiones y alguna bibliografía especializada sobre lectura y literatura infantil.

LA BRUJA RECHINADIENTES. Tina Meroto y Maurizio Quarello. OQO, 2005

FINN HERMAN. Mats Letén y Hanne Bartholin. Libros del Zorro Rojo, 2009

LILIA. Ivan Pommaux. Ekaré, 1999

YO, EL LOBO Y LAS GALLETAS (de chocolate). Delphine Perret. Kókinos 2006

CUENTOS EN VERSO PARA NIÑOS PERVERSOS. Roald Dahl. Alfaguara

¡TE PILLÉ, CAPERUCITA! Carles Cano. Bruño, 1994.

LA NOCHE DE LA VISITA. Benoît Jacques. A buen paso, 2010

EL PULPO ESTÁ CRUDO. Luis M. Pescetti. Alfaguara, 1990.

EL CONTADOR DE CUENTOS. Saki (texto), Alba Marina Rivera (ilustraciones). Ekaré, 2009

LA HISTORIA DE ERIKA. Ruth Vander Zee y Roberto Innocenti. Kalandraka, 2007

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA:

- Amo Sánchez – Fortún, José Manuel de (2003) *Literatura Infantil: claves para la formación de la competencia literaria.* Málaga, ediciones Aljibe.

- Cerrillo, Pedro y García Padrino, Jaime (1999) *Literatura infantil y su didáctica*. Cuenca, Universidad de Castilla La Mancha.
 - Colomer, Teresa y Camps A. (1996) *Enseñar a leer, enseñar a comprender*. Madrid, Celeste – MEC.
 - Colomer, Teresa (2005) *Andar entre libros*. México, Fondo de Cultura Económica.
 - Delahaie, Patricia (1998) *Cómo habituar al niño a leer*. Barcelona, Médici.
- Pelegrín, Ana (2004) *La aventura de oír*. Madrid, Anaya.
<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-aventura-de-oir-cuentos-y-memorias-de-tradicion-oral--0/html/>